

ESTUDIO DEL PAISAJE CULTURAL Y ARQUITECTÓNICO MEDITERRÁNEO

ZONA VALL D'ALCALÀ-VALL D'EBO-VALL DE GALLINERA

Coordinadores

Rafael Soler Verdú
Alba Soler Estrela

Autores

Ignasi Grau Mira
Josep M Segura Martí
Alba Soler Estrela
Rafael Soler Verdú
Josep Torró i Abad
Miquel Vives i Miralles

Colaboradores

Virginia Lorente Alegre
Enric Paredes Vañó
Jaime Sinisterra Ortí

ESTUDIO DEL PAISAJE CULTURAL Y ARQUITECTÓNICO MEDITERRÁNEO LA VALL D'ALCALÀ - LA VALL D'EBO - LA VALL DE GALLINERA

Coordinadores

Rafael Soler Verdú
Alba Soler Estrela

Autores

Ignasi Grau Mira
Josep M Segura Martí
Alba Soler Estrela
Rafael Soler Verdú
Josep Torró i Abad
Miquel Vives i Miralles

Colaboradores

Virginia Lorente Alegre
Enric Paredes Vañó
Jaime Sinisterra Ortí

Edición

Editorial Universitat Politècnica de València

Impresión

Byprint Percom s.l.

Maquetación

J. Javier Martínez Benlloch

© de los textos: sus autores

© de las fotografías y planos: sus autores

© 2016, Editorial Universitat Politècnica de València

distribución: Telf.: 963 877 012 / www.lalibreria.upv.es / Ref.: 2148_04_01_01

ISBN : 978-84-9048-478-4

Impreso bajo demanda

Esta publicación se corresponde con un trabajo coordinado desde la Universitat Politècnica de València, para la Dirección General de Arquitectura, en el ámbito de las relaciones con la Unión Europea, un proyecto del Programme Interreg III B MEDOCC, que trata aspectos territoriales y culturales. La primera parte del trabajo, centrada en el área del corredor del Serpis, ha sido publicada y ha recibido una Mención Especial en los Premios Europa Nostra/2010 / Premio Unión Europea de Patrimonio Cultural.

La presente edición tiene como objetivo la difusión de los resultados de la segunda parte de la investigación. Trata sobre unos singulares valles de la Marina, caracterizados por la presencia de destacadas estratificaciones históricas y parajes naturales de extraordinario valor. Los autores desean que sus propuestas escapen del mundo teórico y puedan influir en la conservación y valoración del paisaje cultural de estos valles, que es precisamente la mayor potencialidad para su desarrollo socioeconómico.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	5
II. SOPORTE TERRITORIAL	13
III. PREHISTORIA Y MUNDO ANTIGUO	27
IV. EL MUNDO MEDIEVAL	75
V. EL MUNDO RURAL. Arquitectura cero	129
VI. CONCLUSIONES	175

I. INTRODUCCIÓN

Textos e imágenes: Rafael Soler Verdú, doctor arquitecto; Alba Soler Estrela, doctor arquitecto.
Colaborador: Jaime Sinisterra Ortí, doctor arquitecto.

I. INTRODUCCIÓN

I.A. DEFINICIÓN DEL TRABAJO

I. B. METODOLOGÍA

I. B.1. INTRODUCCIÓN

I. B.2. DESARROLLO

I. B.3. CONCLUSIÓN

El territorio de los municipios de; la Vall de Gallinera, la Vall d'Alcalá y la Vall d'Ebo tienen un excepcional patrimonio natural e histórico, que está reconocido insuficientemente y no está adecuadamente protegido por lo que es necesario su puesta en valor.

Los valles estudiados sirven de referencia, para realizar una lectura diacrónica, de mayor recorrido temporal. Se trataría además de poner en valor aspectos no apreciados o contextualizar en un amplio marco espacial su nuevo papel.

El estudio debe de realizar una aproximación al ámbito rural, a cuestiones territoriales y facetas menos conocidas o que están en peligro por su escasa valoración, olvidadas o ignoradas y por lo tanto amenazadas de desaparición.

Hay que advertir que existen algunas zonas fosilizadas, de extraordinario valor, de un patrimonio en unos casos insuficientemente apreciado, a pesar de su prestigio internacional, como es el caso de los despoblados moriscos, en otros casos con la categoría de patrimonio mundial, como los abrigos de pinturas rupestres, insuficientemente puestos en valor. Las fortificaciones que jalonan el territorio, las infraestructuras históricas, las redes de caminos, los sitios históricos, las construcciones piedra en seco o los espacios naturales, caracterizan este territorio por sus notables estratificaciones históricas.

Nos encontramos ante lugares de indudable valor histórico, estético, etnológico o antropológico, siendo las CARTAS que a continuación reseñamos un entramado legal que posibilita y en cierto modo obliga a su plenamente justificada protección.

LAS CARTAS

Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. 1972

Convención Salvaguardia Patrimonio Cultural Inmaterial. 2003

Declaración de Natchitoches. ICOMOS. 2004 Lecciones para la preservación y custodia internacional de los paisajes culturales y ecológicos de importancia global.

La conservación de la diversidad cultural y biológica. El papel de los sitios naturales sagrados y de los paisajes culturales. Declaración de Tokio. 2005.

Jardines históricos. Carta de Florencia. ICOMOS.1981.

Ley del Patrimonio Histórico Español.1985.

Convención del patrimonio mundial. Medidas protección paisaje Cultural.1992.

Ley Patrimonio Cultural valenciano. Generalitat Valenciana.1998.

Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido. Carta de Cracovia.2000.

Convenio europeo del paisaje. Florencia. Consejo de Europa. 2000.

Ley de ordenación del territorio y protección del paisaje. Generalitat Valenciana. 2004.

Paisajes culturales. Santiago de Cuba. UNESCO. 2005.

Reglamento Paisaje de la Comunidad Valenciana. Generalitat Valenciana. 2006.



1.02. Terrazas escalonadas de cultivo de secano



1.03. Vista general del valle y sierras. Vall d'Ebo

I. B. METODOLOGÍA

I. B.1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio, sigue los criterios, objetivos y metodología aplicados en el trabajo realizado "Estudio del paisaje cultural mediterráneo. Zona l'Orxa-Alicante INTERREG III-B URBACOST-2. 2006. Coordinadores Rafael Soler Verdú & Alba Soler Estrela. Arquitectos", que debe de entenderse fundamentalmente como la fase preliminar de análisis y diagnóstico, que se define en el proyecto Urbacost. *"Se trata principalmente de recopilación de información y documentación para realizar un análisis y descripción de la situación actual. En esta primera fase se pretende una aproximación a los problemas y oportunidades de los municipios objeto de estudio sin perder de vista su pasado y realizando una proyección de futuro; utilizando instrumentos y metodologías innovadores."*

La Ley de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje y La Ley de Patrimonio Cultural Valenciano, conforman un marco legal de indudable trascendencia, que constituye un instrumento adecuado y referencia básica del estudio. También han servido de guía los principios enunciados en las declaraciones y convenios internacionales referentes a la protección del Patrimonio Cultural, citado en el apartado anterior.

El trabajo ha definido las estratificaciones históricas notables y ha marcado itinerarios, caminos y elementos singulares, destacables, los hitos que significan el paisaje.

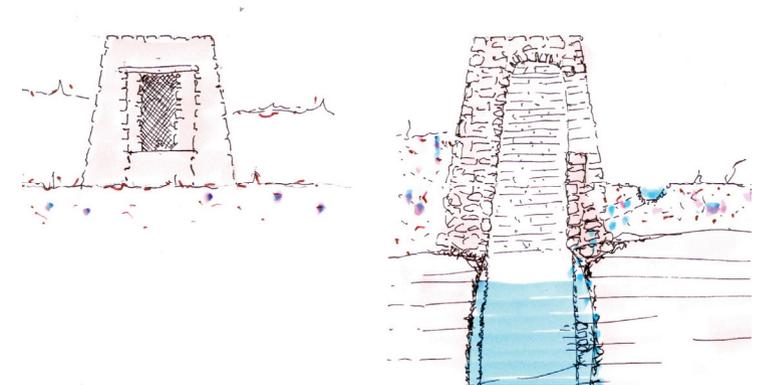
Mediante análisis y lecturas espaciales ha cartografiado el territorio, indicando en el mismo las evoluciones y superposiciones, y a través de estudios específicos ha contribuido a la adecuada revalorización de los elementos más significativos. Se ha interpretarlo nuevamente, en una lectura diacrónica, que ha puesto en valor aspectos desconocidos.

Por otra parte, los mitos y las leyendas, los aspectos intangibles, se proyectan sobre la realidad, un territorio que adquiere una dimensión mágica y que superan cualquier "museo o parque", de los existentes que conocemos.

Dentro de la metodología del análisis, se propone una revisión de la toponimia, ya que son demasiado frecuentes las deformaciones, las lagunas o vacíos, incluso las denominaciones o emplazamientos equivocados. Hay que tener en cuenta que en ocasiones la única memoria que nos queda de un lugar es la palabra con la que se define un espacio, de ahí la importancia de las correcciones necesarias para que recupere su significado auténtico.

El trabajo se ha apoyado en una amplia bibliografía, en función del capítulo desarrollado. El equipo interdisciplinar y ha contado con la participación de expertos, de los campos de la arquitectura, geografía, historia, botánica, geología, que han contribuido de manera armónica a la lectura espacial del territorio y de la arquitectura.

El análisis espacial, permite elaborar modelos, mapas específicos, una cartografía histórica, una realidad recreada desde nuevas interpretaciones, un trabajo de síntesis de geografía e historia, urbanismo, arquitectura, territorio y paisaje.



I.04. Croquis de cisterna

I. B.2. DESARROLLO

La metodología se ha aplicado ordenadamente de acuerdo con la siguiente secuencia:

I.B.2.1. CAPÍTULOS

Aunque los temas están interrelacionados, el trabajo se articula en capítulos, para facilitar el estudio, desde aspectos monográficos, temáticos o temporales y cuyo contenido se estructura en los epígrafes que se citan a continuación.

I. INTRODUCCIÓN

II. EL MEDIO FÍSICO

III. LA PREHISTORIA. EL MUNDO ANTIGUO

IV. EL MUNDO MEDIEVAL

V. EL MUNDO RURAL

VI. CONCLUSIONES

Se han aplicado metodologías parciales, en el desarrollo de cada capítulo y que se indican al comienzo de los mismos.

Finalmente, en el Capítulo VI Conclusiones, se realiza una síntesis global de todo el trabajo, estudiando los capítulos de manera conjunta, relacionándolos dialécticamente. En el mismo se aportan unas consideraciones que facilitan la interpretación del trabajo realizado y se presentan unas propuestas o recomendaciones.

I.B.2.2. INVENTARIO. CATALOGACIÓN

En el capítulo III Prehistoria y Mundo Antiguo y capítulo IV Mundo Medieval, se confecciona un listado de los ESC. ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS DEL PATRIMONIO CULTURAL, seleccionados por su categoría relevante al poseer determinados valores culturales aceptados mayoritariamente.

La información de cada uno de estos lugares está ordenada mediante una ficha que permite su consulta y comparación para poder extraer las conclusiones pertinentes y las propuestas de actuación. El objetivo es el de realizar un inventario como primer paso indispensable para el conocimiento y puesta en valor o conservación.

Se ha considerado conveniente aceptar desde el principio del trabajo, las definiciones de la Ley de Patrimonio Cultural Valenciano y la clasificación que propone de categorías patrimoniales. Esta clasificación se ha reinterpretado libremente con la mayor flexibilidad en sus distintos apartados, dejando abierta la posibilidad de incorporar nuevas definiciones y terminologías.

Para evitar la dispersión de las lecturas, inherente a todo trabajo interdisciplinar, se ha efectuado la catalogación en base a la Ficha ICOMOS (International Council of Monuments and Sites), que en el último encuentro científico internacional (2004) sobre Itinerarios culturales, se propuso para la documentación de las fortificaciones, perfectamente válida para las diversas categorías patrimoniales.

El capítulo V El mundo rural, se caracteriza por estar formado por elementos difícilmente catalogables. Los márgenes, los caminos, las sendas, las balsas, las acequias, corrales,... tienen unas características formales, una extensión, una complejidad que imposibilita realizar una catalogación mediante fichas aplicables a elementos patrimoniales de carácter monumental que pueden ser individualizados para su definición. El estudio propone en cambio una metodología lingüística, desde una visión de conjunto. Constituye una aproximación a sus arquitecturas entendidas desde el grado cero, que abarca; desde las terrazas de cultivo, las infraestructuras del agua, las construcciones agrícolas o los corrales de ganado.

I.B.2.3. VALORACIÓN

Al final de cada capítulo se realiza una síntesis y se elabora un estudio con una visión global y coherente en función del argumento escogido y se proponen actuaciones.

Los objetivos generales que han servido de pauta son la protección, conservación, puesta en valor y difusión.

I.B.3. CONCLUSIONES

El trabajo para abordarlo de forma ordenada se ha descompuesto en capítulos correspondientes a distintos temas, aunque interrelacionados todos ellos, cada uno tiene sentido y valor autónomo.

Finalmente, en un capítulo específico, se ha realizado una síntesis global de todo el trabajo, estudiando los capítulos de manera conjunta, relacionados dialécticamente. En el mismo se incluyen unas consideraciones que facilitan la interpretación del trabajo realizado y se presentan unas propuestas o recomendaciones.

II. SOPORTE TERRITORIAL

II. SOPORTE TERRITORIAL

Les Valls de la Marina:

la Vall de Gallinera, la Vall d'Alcalà, la Vall d'Ebo

II. A. INTRODUCCIÓN

II. B. ÁMBITO GEOGRÁFICO

II. C. RASGOS ESTRUCTURALES Y GEOMORFOLÓGICOS

II. D. VEGETACIÓN

II. E. USOS Y APROVECHAMIENTOS

II. F. UNIDADES DE PAISAJE

II. G. PUNTOS DE INTERÉS. FICHAS

Textos e imágenes: Miquel Vives i Miralles, biólogo.

II. A INTRODUCCIÓN

Les Valls de la Marina es un término que viene consolidándose en los últimos tiempos, para designar la zona montañosa más interior de la comarca de La Marina Alta, en transición desde el Mediterráneo hacia las poderosas montañas de El Comtat y L'Alcoià. En este sentido, existe una tendencia en auge de divulgación de este territorio con el objetivo principal de promover su desarrollo socioeconómico.

El continuo de sierras y valles paralelos que define el núcleo montañoso de las comarcas del sur de la provincia de Valencia y del norte de la de Alicante, encuentra un recóndito refugio de elevada personalidad en los municipios de La Vall de Gallinera, La Vall d'Alcalà y La Vall d'Ebo. El hecho común de que los diferentes núcleos de población —ocho en el caso de Gallinera, dos en el de Alcalà y uno en el de Ebo— se agrupen en municipios que reciben el nombre de Vall, es bastante significativo. El carácter rural, el elevado valor paisajístico y su patrimonio cultural, unido a la proximidad al entorno litoral, son cualidades que ofrecen buenas posibilidades de dinamización, por supuesto sin perder nunca de vista la pervivencia de los valores y de la identidad que hacen exclusivo este territorio.

Por este motivo, el principal objetivo de este apartado se centra en la puesta en valor del paisaje, a partir de una aproximación a las unidades ambientales existentes en el ámbito territorial definido y, también, de la divulgación de algunos de los parajes o puntos de interés más emblemáticos.

II.B. ÁMBITO GEOGRÁFICO

La alineación montañosa compuesta por la Serra de l'Albureca y la Serra de l'Altmirall, con la Serra de la Safor en paralelo y sirviendo de pared posterior, constituye el tabique septentrional de La Vall de Gallinera, de los tres, el valle situado más al norte. Las vertientes de este tabique septentrional más próximas a los núcleos de población, situados en el fondo del valle, dan lugar a aquello que se conoce como La Solana. Los límites de esta alineación están definidos en el extremo occidental, por la discontinuidad producida por el Barranc de l'Encantada, ya en término municipal de Planes y afluente del Riu d'Alcoi o Serpis, y en el extremo oriental por el Pla de Forná y L'Atzúvia y el propio Riu Gallinera, en su camino hacia las tierras de La Safor.

Después de sobrepasar el valle, de manera paralela y hacia el sur, la siguiente alineación es en general la llamada Serra de la Foradada. Ésta está formada por las elevaciones de El Xarpolar, el Penyal Gros, la Penya Foradada y la continuación hacia el alto más distante de El Miserat, también citado como L'Almiserà en alguna bibliografía —en general la toponimia de este artículo se establece no sin ciertas dudas y relativa prudencia, y a la vez con cierta concesión según lo escuchado a algunos mayores de la zona—. El Tossal Gran o la Penyeta del Migdia, en términos generales, forma parte de la prolongación de esta cadena hacia levante. Esta alineación se sitúa en la parte central del ámbito territorial que ocupa estas líneas y sirve de dorsal longitudinal este-oeste de los tres municipios, dejando Gallinera al norte, y Alcalà y Ebo al sur.

Los límites naturales —orográficos o hidrográficos— de La Vall d'Alcalà están por lo tanto bien definidos por el norte, pero no así por el sur, donde las estribaciones de la Serra de Almudaina y la discontinuidad del Barranc de Malafí acogen los límites meridionales del término municipal. Así, el tercio más interior del término municipal verterá sus aguas a la cuenca hidrográfica del Serpis —sólo el pequeño estrechamiento del Tossal de la Roca, con sus curiosas formas de disolución, separa geográficamente las

tierras de Alcalà, de la Marina, de las tierras interiores de El Comtat—, el tercio nororiental lo hará al Riu Girona, y el extremo suroriental al Riu Xaló y la Vall de Pop. Se produce así una transición suave entre Alcalà y Ebo. La Vall d'Ebo se abre hacia levante limitada al sur por la Serra de la Carrasca. Por el este, La Vall d'Ebo se cierra enigmáticamente por el angosto y espectacular paso del Riu Girona por el Barranc de l'Infern hacia La Vall de Laguar.

De esta manera encontramos que *Les Valls de la Marina*, se hallan en la porción más interior de la comarca de La Marina Alta, y se muestran como un importante corredor ambiental que posibilita la conectividad entre el litoral y las tierras interiores, dejando La Safor al norte y El Comtat y L'Alcoià a poniente, al sur y al este La Marina mantiene su estructura de valles y sierras paralelos.

La superficie total de los tres términos municipales es de 11.027 ha repartidas de la siguiente manera: 5.431 ha de La Vall de Gallinera, 2.365 ha de La Vall d'Alcalà, 3.231 ha de La Vall d'Ebo.



II.01. Vall de Gallinera

II.C. RASGOS ESTRUCTURALES Y GEOMORFOLÓGICOS

El relieve de este ámbito geográfico descrito se encuentra integrado, desde el punto de vista fisiográfico, en el sistema Prebético, en el que se encuentra prácticamente todo este el núcleo montañoso meridional del territorio valenciano. A grandes rasgos, este relieve está caracterizado por la existencia de una serie continuada de sierras de naturaleza calcárea y de depresiones margosas, habitualmente alargadas longitudinalmente con una orientación a nivel general de oeste-suroeste a este-noreste (OSO-ENE) o, como también se suele definir, una dirección N70E, y que se prolongan hacia el Cap de la Nau muriendo en el Mediterráneo. La media de las altitudes máximas de las elevaciones prebéticas es algo superior a los 1000 metros sobre el nivel del mar.

De manera normal las alineaciones montañosas —que en ocasiones poseen longitudes verdaderamente notables— coinciden con anticlinales, y las depresiones con valles y hoyas sinclinales. Excepto en algún caso concreto, la característica general en cuanto a la naturaleza de los afloramientos es básicamente de composición calcárea, con montañas formadas mayoritariamente por rocas calizas y dolomías, y con los valles tapizados de margas, lo que localmente se conoce como *tap*. La dura roca calcárea altamente fracturada y disgregada resulta muy permeable, en cambio las margas, depositadas durante y posteriormente a las sucesivas fases de plegamiento, poseen un comportamiento antagónico, confiriendo un alto grado de impermeabilidad.

Esta estructura es la que define el paisaje mayoritario de la zona, con elevaciones rotundas, abundantes cortados rocosos y pequeños ríos de corto e irregular trazado. Pero el modelado del paisaje no sólo depende de los factores estructurales y tectónicos. Sin duda los aspectos geomorfológicos están protagonizados por los procesos cársticos, es decir, aquellos relacionados con la meteorización de la roca calcárea, como elemento pasivo, por parte del agua, como agente activo, predominando sobre otros procesos morfológicos. En todo caso, en referencia a los fenómenos cársticos cabe señalar que la existencia de las formaciones visibles hoy, no se pueden explicar a partir del contexto climático actual, sino que más bien se debe a condiciones climáticas pretéritas.

Las formaciones cársticas están presentes en el territorio en todo momento, tanto las externas o superficiales, como las internas, y tanto las grandes formaciones como las de pequeña escala. Aunque no es el objetivo de este apartado hacer una descripción detallada de los procesos y de las formaciones cársticas presentes en este territorio, resulta importante poner de manifiesto que los propios valles son el resultado de estos procesos, y que la procedencia de sus aguas ha sido, en buena parte, de origen cárstico.

Los valles

Un valle es una *depresión alargada, relativamente ancha e inclinada de la superficie terrestre, definida por la convergencia de dos vertientes y que está recorrida, o ha estado recorrida, por un curso de agua* [...].

En los tres casos, es en el seno de estas depresiones donde se asientan los núcleos de población.

En sentido estricto Gallinera es más valle que el resto. El curso fluvial se encuentra encajado y bien delimitado por las elevaciones laterales, especialmente por la vertiente sur del valle, o lo que es lo mismo, la vertiente norte de la Foradada, donde se encuentran pendientes muy pronunciadas y muchos paredones verticales. Este tipo de perfil formado por una compleja combinación de diferentes procesos



II.02. Cova del Rull



II.03. Penya Foradada

tectónicos y morfológicos —encabalgamiento, fractura, movimiento de ladera, desprendimiento, gelificación, carstificación...—, en la que se produce una ruptura brusca en extremo norte del corte transversal, se puede observar repetido de la misma manera en muchas de las sierras vecinas del dominio prebético.

El valle tiene una longitud total en línea recta de unos 11 kilómetros. Su orientación, a groso modo de oeste a este, crea una gran diferencia en la incidencia de la radiación solar entre sus dos vertientes enfrentadas: L'Ombria y La Solana. Así es como popularmente son designadas por parte de la población local, de la misma manera que ocurre habitualmente en muchos otros casos de estas comarcas. Al gradiente de evaporación, hay que añadirle el hecho de que los vientos dominantes de gregal, entran de manera directa en los valles, cargados de humedad, durante las épocas de máximas precipitaciones, descargando mayoritariamente en esta zona. Todos estos factores determinan la clara divergencia paisajística observable a simple vista entre las dos vertientes.

Alcalà se asemeja más a una pequeña hoya, o mejor *foia*, que es el término que se utiliza en la zona para designar este tipo de hondonadas abiertas. Su altitud es superior a la de la depresión de Gallinera, Alcalà de la Jovada se encuentra a alrededor de los 640 metros sobre el nivel del mar, y Alpatró al inicio de La Vall —o Patró como rezan sus propios habitantes— a algo más de 400 msnm. Como ya se ha comentado, desde la perspectiva hidrológica se pueden distinguir diferentes sectores pero, de manera simplificada, La Vall d'Alcalà se distingue por acoger la cabecera del Riu Ebo y posteriormente rebautizado Girona.

La zona sur y sureste del término municipal se caracteriza por ser una zona montañosa, pero sin elevaciones demasiado aparentes ni destacadas, de relieve suave y perfil redondeado; pero al mismo tiempo es una zona accidentada, surcada por un gran número de barrancos que vierten sus aguas en todas direcciones. En este área de carácter montañoso se pueden considerar a nivel intuitivo dos sectores, uno situado en el entorno de Benicia al suroeste del término municipal, y otro, algo más amplio, al sureste hasta la confluencia con el Barranc de Malafí en su extremo más distal. Pero en términos generales se trata de una expansión septentrional de la alineación formada por la Serra d'Almudaina y la Serra d'Alfaro, especialmente de la primera.

La Vall d'Ebo nace de la herencia de las aguas provenientes de poniente, más la suma de las aguas recogidas por las vertientes sur de la alineación Foradada-Miserat-Migdia, y la vertiente norte de la Serra de la Carrasca, que forman un embudo de unas 2 500 hectáreas de superficie proyectada sobre el plano horizontal. El valle, bastante abierto en primera instancia, se va hundiendo y cerrando hacia levante de manera progresiva y al mismo tiempo rápida, hasta encajonarse súbitamente en el paso del Barranc de l'Infern. Por este motivo el curso del río dibuja un trazado serpenteante, menos acotado, en su segmento inicial, y un trazado más lineal y más delimitado coincidiendo con el transcurso por el corazón del valle.

La Serra de la Carrasca es una elevación de perfil redondeado que separa La Vall d'Ebo de La Vall de Laguar, de mayor vocación litoral, y que está definida entre las discontinuidades del Barranc de Malafí al suroeste y el Barranc de l'Infern al noreste. Su orientación SO-NE más marcada, proyectada desde la Serra d'Alfaro hacia la alineación Miserat-Migdia —de orientación NO-SE—, fuerza la oclusión de La Vall d'Ebo por levante, obligando al curso fluvial del Girona a construir secularmente un estrecho paso en su camino en busca del Mediterráneo.

En todos los casos es reseñable el carácter estacional de los cursos de agua superficial y de sus caudales, dependiendo éste en buena parte de los regímenes pluviométricos, como suele ser característico en ambientes mediterráneos, y más aún en la actualidad debido al consumo de los aportes por escorrentía, como por los aprovechamientos de aguas subterráneas.



II.04. Riu Ebo a su paso por la población de la Vall d'Ebo

II.D. VEGETACIÓN

El objetivo de este apartado no es detallar listados exhaustivos de especies, sino destacar sucintamente aquellas asociaciones que dominan y dibujan el paisaje vegetal actual, y los motivos que así lo han determinado.

Como ya se ha comentado, estos valles de La Marina reciben la influencia de los vientos húmedos dominantes de gregal –viento de componente noreste—, al entrar de manera directa desde el mar por el perfil dibujado por el litoral de La Safor y La Marina, hasta el Cap de la Nau, y en dirección paralela al relieve descrito. Por este motivo, las precipitaciones medias anuales de esta zona —superiores a los 800 litros por metro cuadrado—, son bastante mayores que las de las zonas adyacentes, teniendo aquí su máximo y disminuyendo el gradiente de forma radial. Por lo tanto, en función de estas precipitaciones, el clima sobrepasa el umbral del subhúmedo hacia el húmedo.

Esta característica es a priori esencial para determinar el tipo de vegetación existente en el área de estudio. Pero existen otros factores que han influido de manera decisiva en la configuración del paisaje vegetal actual de la zona. Sin duda la acción del ser humano ha sido el agente perturbador o modificador, por no resultar peyorativo, más importante durante el transcurso de los siglos de presencia en la zona.

La actividad agrícola, allá donde se ejerce, ya por sí misma supone la transformación completa del paisaje vegetal, y más aún cuanto ésta se ha establecido en una región abrupta, discontinua e irregular, creando la necesidad de ganar terreno al monte mediante el abancalamiento de las laderas, consolidando un paisaje aterrazado muy significativo.

Por otro lado quedan el resto de actividades y aprovechamientos de los recursos naturales como el pastoreo o los aprovechamientos forestales en el sentido más estricto —como por ejemplo el carboneo— llevados a cabo.

Este modelo territorial en mosaico ha adquirido un elevado valor medioambiental y paisajístico, especialmente tras la desaparición de muchas de estas actividades tradicionales. Desafortunadamente, esta puesta en valor se ve truncada en muchas ocasiones por la acción de los incendios forestales, que de manera reiterada en las últimas décadas, han hecho acto de presencia, concibiendo el retrato del paisaje vegetal actual. La aparición reiterada del fuego en un mismo lugar unida a la torrencialidad característica de las precipitaciones en el clima mediterráneo, dan lugar al inicio de procesos de desertificación por pérdida del suelo.

Principalmente por estos motivos, son las primeras etapas de degradación de las series de vegetación las que predominan en los ambientes forestales de la zona —que, como ya se ha definido en otras ocasiones, son aquellas que a partir de una perturbación de intensidad variable van desarrollándose hacia la vegetación potencial, determinada por las limitaciones del clima en primer término, y las características de los sustratos en segundo—. Los ejemplos de asociaciones vegetales de mayor desarrollo en la sucesión vegetal, y más cercanas a la vegetación potencial, quedan relegados a los lugares más recónditos y resguardados.

Como conclusión se observa que las asociaciones vegetales climatófilas —es decir, aquellas en las que la vegetación potencial está determinada principalmente por las limitaciones impuestas por las condiciones climáticas— más desarrolladas, se reducen a pequeños rodales de carrascal, con la carrasca (*Quercus rotundifolia*) como especie clave estructural, apartados de las áreas cultivadas y del

capricho del fuego. En las zonas más inaccesibles y umbrías, especialmente a los pies de los cortados rocosos, acompañan también otras especies de alguna especie caducifolia como el fresno (*Fraxinus ornus*), en algunos lugares bastante abundante, junto con algarrobos, espinos y otros arbustos.

Igualmente, las asociaciones vegetales edafófilas —es decir, aquellas en las que la vegetación potencial se define por determinación de las limitaciones impuestas por el sustrato— encuentran niveles de desarrollo superiores, pero a pequeña escala, en el caso de las comunidades rupícolas y en aquellas comunidades asociadas a surgencias de agua. No es el caso de la vegetación de ribera o en general asociada a cursos de agua con diferente grado de permanencia o temporalidad, colonizados por adelfales, en algunos casos muy densos, y juncareas. En otros casos las adelfas (val. baladres, *Nerium oleander*) están desplazadas por la caña (*Arundo donax*), especie que puede resistir niveles bajos de humedad. Pero en los segmentos donde la presencia de agua superficial resiste la mayor parte del tiempo aparecen además chopos, olmos, eneas...

En todo caso el paisaje forestal está dominado ampliamente por el matorral mediterráneo xerófilo más común. Este matorral está acompañado por pino blanco (*Pinus halepensis*) en los lugares donde sobrevive un estrato arbóreo, fruto de las repoblaciones de décadas atrás. En los lugares más húmedos y menos degradados es importante el estrato arbustivo compuesto por sabinas, coscojas, espinos,..., lentiscos (*Pistacia lentiscus*) y palmitos (*Chamaerops humilis*). Estas últimas especies demuestran la influencia marítima y la cercanía al litoral.

En otro orden cabe expresar que las diferentes etapas de la sucesión vegetal, no por situarse en los niveles inferiores de desarrollo adquieren menor importancia, de hecho muchas de estas comunidades poseen un interés botánico relevante, además del interés popular, ya que es en aquel matorral xerófilo más común, donde aparecen muchas de las plantas aromáticas y medicinales más utilizadas de manera consuetudinaria por los habitantes de un entorno rural como éste. El interés botánico enunciado tiene su expresión en la declaración de la Microrreserva de flora de les Llomes del Xap, en la vertiente de umbría de la dorsal Foradada-Miserat, en TM de La Vall de Gallinera. Precisamente el interés se centra en la presencia de especies casmofíticas —aquellas en las que las raíces crecen en el material de relleno de las grietas del sustrato— en pendientes rocosas calizas y en la presencia de zonas subestépicas de algunas gramíneas y anuales —ambos hábitats prioritarios de la directiva europea—.



II.05. Bassa de Benirrama

II.E. USOS Y APROVECHAMIENTOS

Sin duda la actividad que desde muchos siglos atrás domina el paisaje en el interior de los valles es la agricultura, especialmente porque esta zona adquiere una gran personalidad y un elevado grado de exclusividad, gracias al cultivo de la cereza. El tapiz verde de las zonas agrícolas que desde el fondo de los valles ascienden por las laderas, contrasta eficazmente con los colores menos saturados de los montes. Por otro lado, el cromatismo dinámico, o mejor, estacional que los frutales conceden a estos valles, es otro de sus valores añadidos.

Además del cerezo, los principales cultivos que históricamente han estado presentes en la zona son de olivo, almendro, y algarrobo (*Ceratonia siliqua*), donde ha sido más habitual el cultivo de esta especie que no soporta bien las heladas, en contraposición a las tierras más interiores. Además de la existencia de otros frutales, actualmente se están extendiendo otros cultivos más modernos de regadío como los naranjos. Las pequeñas huertas cercanas a las conducciones de agua y a las poblaciones rentan una producción con destino básicamente privativo.

La existencia de numerosas vías pecuarias o *assagadors*, especialmente en La Vall de Gallinera, denotan la importancia que en épocas pasadas tuvo el pastoreo, siguiendo la tónica general de todas las montañas de las llamadas comarcas centrales valencianas.

Especialmente a lo largo del Riu Gallinera, estuvieron en funcionamiento algunos molinos harineros que, mediante el aprovechamiento del recurso hidráulico, abastecían de su producto a los pobladores.

La caza, aunque modernizada y con una finalidad deportiva que difiere de las motivaciones de épocas históricas pasadas, sigue siendo una actividad practicada con regularidad, en concreto caza menor, en sus diferentes modalidades.

Actualmente el llamado turismo rural y el ocio en el entorno natural es una de las actividades económicas en desarrollo en la zona, especialmente basado en la oferta de alojamiento rural, en la explotación de la visita a lugares y parajes singulares, y en la práctica de deportes de montaña, en especial el senderismo.



II.06. Cirreres de la muntanya

II.F. UNIDADES DE PAISAJE

Como ha quedado patente en el presente artículo, Les Valls de la Marina poseen una estructura bastante bien definida, y a nivel paisajístico se pueden distinguir diferentes unidades, que se solapan entre sí con diferente grado de continuidad, y en función de diferentes parámetros como la orografía, la orientación y las características de las diferentes comunidades vegetales:

- Ambientes de solana: estos ambientes se caracterizan por poseer pendientes medias, mayoritariamente cubiertas por un matorral mediterráneo xerófilo de bajo porte y de poca cobertura, en ocasiones dejando al descubierto el substrato desnudo.
Esta unidad se corresponde con las laderas sur de la sierra de L'Albureca y de L'Altmirall, La Foradada, El Passet y El Miserat.
- Ambientes de umbría: caracterizados por poseer mayor cobertura vegetal y con diferentes estratos, incluyendo el arbóreo.
En esta unidad se pueden incluir las laderas norte más bajas de la Foradada y las de la Serra de la Carrasca.
- Escarpes y cortados rocosos: como una subunidad de la anterior, en este caso se pueden considerar las paredes rocosas de máxima pendiente, con algunos pedregales localizados y colonizados además por algunas especies caducifolias y una flora rupícola específica.
Se incluye aquí toda la carena de la alineación Foradada-Miserat.
- Barrancos y elevaciones abarrancadas: esta unidad comprende los barrancos cerrados de los cursos de agua principales y secundarios, así como las áreas montañosas extensas, caracterizadas por no poseer elevaciones destacadas y estar recorridas por numerosos barrancos de menor entidad, en todos los casos colonizados en mayor o menor medida por la vegetación típica de barrancos, ramblas y cursos de agua de marcado carácter temporal.
A esta unidad se asigna la montaña sur de La Vall d'Alcalà y las elevaciones septentrionales de La Vall d'Ebo.
- Zonas agrícolas: se emplazan cubriendo el interior de las depresiones en su práctica totalidad. Mayoritariamente se corresponden con bancales o pequeñas terrazas de cerezos, olivos o algarrobos, situadas en un terreno irregular.
Estas áreas suponen un 25% de la superficie total de los tres términos municipales.
- Ambientes fluviales: donde destacan los cursos de agua principales y sus entornos naturales y urbanizados. Aunque el carácter estacional de las aguas es bastante patente, estos ambientes contienen una concentración de actividades, usos y aprovechamientos que los diferencian de los anteriormente descritos.
En este caso se debe considerar el cauce del curso principal longitudinal de cada uno de los valles desde el inicio de sus cabeceras: Riu Gallinera, Riu Ebo y Barranc de l'Infern.



II.07. Vall de Gallinera desde el Castell de Gallinera

Para seguir leyendo haga click aquí